

Alteridad, viajes y conquistas en la ciencia ficción peruana y boliviana

Paola Mancosu

Introducción

La conquista de mundos posibles, la exploración, el viaje y el encuentro con el *otro* son temas recurrentes en la historia de la ciencia ficción (López Pellisa 2015: 187). Piénsese, por ejemplo, en los inicios del género en Hispanoamérica¹ que se hacen coincidir con la obra del mexicano Fra' Manuel Antonio de Rivas (Molina-Gavilán *et al.* 2007), titulada *Sizigias y cuadraturas lunares* (1775). En el libro se narra la exploración de la Luna por parte de un terráqueo, argumento que pronto llamó la atención del Tribunal de la Inquisición, acusando a su autor de apoyar la ampliación de los mapas geográficos teológicos, la posibilidad de la existencia de mundos *otros* más allá de la Tierra y la realización de viajes interestelares (Depetris y Curiél 2009). Texto pionero de la ciencia ficción peruana² es la obra de Miguel Portillo, *Lima de aquí a cien años* publicada, en 1843, en el periódico *El Comercio* de Lima (Abraham 2012). Según la taxonomía propuesta por Abraham se podrían distinguir en la historia del género en Perú tres macro-períodos: el primero, desde 1843 hasta finales del siglo XIX, caracterizado por obras utópico-satíricas, pseudo-científicas y teosóficas; el segundo, la 'etapa modernista', comenzaría a finales del siglo XIX para terminar en los años 40 y 50 del

¹ Para una mirada más general sobre la historia de la ciencia ficción latinoamericana véase la ya clásica recopilación de Goorden y van Vogt (1982).

² En su cronología de la ciencia ficción latinoamericana, Molina-Gavilán y otros (2007) hacen comenzar la ciencia ficción peruana con *La última rubia* de Clemente Palma (1904).



siglo XX; el tercero, es decir la contemporaneidad, iría desde la mitad del siglo XX hasta la actualidad, caracterizado por la influencia de autores y temas norteamericanos. En Bolivia, los primeros ejemplos de ciencia ficción se deben a dos escritoras, Adela Zamudio con el “El viaje” (1920) y María Virginia Estenssoro con “El occiso” (1937) (Molina-Gavilán *et al.* 2007: 378).

La *otredad* y el viaje representan argumentos centrales en las obras de ciencia ficción contemporánea boliviana y peruana (López Pellisa 2015: 187) y, en particular, en los cuentos breves *Persistencia* (1974) de José Adolph y *El primer peruano en el espacio* de Daniel Salvo (2013), como en la novela *De cuando en cuando Saturnina. Una historia oral del futuro* de Alison Spedding (2004)³. El presente artículo, a través del análisis de las obras citadas, se propone demostrar cómo el empleo de temas recurrentes, como la alteridad, los viajes y las conquistas, es funcional a desarrollar, bajo la lente distópica de la ciencia ficción, una crítica social de las desigualdades sociales que caracterizan la sociedad peruana y boliviana actual. Temas que, además, se vuelven metáforas de la expansión colonial occidental en América, trauma colectivo constantemente reactualizado en la historia de la literatura hispanoamericana (Campra 1998: 19; véase también Todorov 1987).

La llegada a América

El cuento breve *Persistencia* forma parte de la recopilación de relatos del escritor y periodista José Adolph (1933-2008)⁴ titulada *Cuentos del*

³ Resultan ser escasos los estudios realizados hasta hoy y dedicados a los cuentos y a la novela que se analizarán en el presente trabajo. En particular, cabe destacar en relación con el cuento de Salvo el trabajo de López Pellisa (2015); por lo que se refiere a Spedding, se señalan Alfaro (2004), Burdette (2011) y Gutiérrez León (2011, 2015). En la búsqueda bibliográfica realizada no se ha encontrado ningún trabajo específicamente dedicado a los cuentos de Adolph analizados en este artículo.

⁴ La producción literaria del autor, uno de los representantes más destacados de la ciencia ficción peruana, incluye tanto novelas, la más famosa de las cuales titulada *Mañana las ratas* (1984), como cuentos breves.

relojero abominable y publicada en 1974. En relato es un ejemplo significativo de cómo el viaje, en obras que responden al género de ciencia ficción, se vuelve metáfora del expansionismo colonial y está finalizado a la conquista de mundos *otros* (López Pellisa 2015: 193). Toda la acción se desarrolla dentro de una nave. El cuento se construye como un monólogo interior del capitán que se interroga sobre el descontento de la tripulación. Sus reflexiones dejan comprender al lector/a el contexto:

Estos han sido años de sucesos terribles, de convulsiones. Muertes masivas, guerras, inventos maravillosos: ¿quién podría entusiasmarse por una conquista de aquel espacio que ya nada promete a hombres hartos de progreso? (Adolph 1974b: 91).

La navegación está finalizada a conquistar nuevos espacios, aunque el viaje mismo se ha vuelto intolerable. El capitán recuerda que «abriremos una ruta que liberará a este planeta del hambre» (*ibidem*) y luego se pregunta, comentando el susto y la ansiedad de sus compañeros de viaje: «¿Cómo se puede ser tan supersticioso en estos tiempos de triunfo de la ciencia, del arte, de una nueva promesa de libertad como la que encarna esta nave?» (*ibidem*). El viaje parece conducirlos, de modo inevitable, hacia lo desconocido. Sin embargo, el capitán está convencido de que cuando el trayecto finalice su existencia adquirirá finalmente sentido. A medida que se avanza en la lectura, el estado de agonía y soledad del comandante se vuelve insostenible, así como el de los miembros de la tripulación. Los confines de lo real y de la humanidad misma desvanecen con el *in crescendo* de la obsesión colectiva. La conclusión sorprende con la súbita revelación que sustituye en el imaginario del lector/a la nave espacial con la carabela de Colón, ambos símbolos de la expansión colonial (López Pellisa 2015: 193). En efecto, al final el capitán afirma lo siguiente: «Danos, pues, Señor, la gracia de poder cumplir nuestra misión antes que finalice este octubre de 1492» (ivi: 93). En *Persistencia* el protagonista indiscutible es el miedo. El lector se ensimisma en las inquietudes y en las reflexiones del capitán. La inquietud creciente de quien está por cruzar los confines de lo conocido, enfrentarse con la amenaza de lo que aún se teme como irreal, se convierte

en un peligro creciente que se insinúa entre lo real y lo imposible. En palabras del autor:

Hemos partido hace meses; en este tiempo solitario hemos recorrido la inmensidad de cambiantes colores, reducidos a lo mínimo. Nos hemos visto convertidos en criaturas desnudas, flotando en la creación: los hombres tienen miedo. Sabían que existía este vacío; lo supieron siempre. Pero ahora que se sienten devorados por él, sus miradas se han endurecido para siempre. El final es un lejano punto que no logro construirles. (Adolph 1974b: 91-92)

Adolph hace una operación antropológica al ponerse desde el punto de vista de un hombre, Colón, hijo de su tiempo y espacio, que oscilaba entre la esperanza de que los límites impuestos por las Columnas de Hércules fueran simbólicos y la conciencia de formar parte de un contexto en que esos mismos confines eran parte de una visión divina del universo, una tripartición que no podía contemplar que Europa, Asia y África (Mignolo 2005). La apuesta del Almirante, de hecho, no era la de descubrir un mundo 'nuevo', sino otro pasaje hacia una tierra conocida. El arribo de Colón a América, visto bajo la lente de Adolph, inaugura una nueva reconfiguración del Continente, todavía en la actualidad comprometida en resolver una larga historia de vejaciones y encuentros, desigualdades y diversidad.

Conquistas y clasificaciones sociales

El régimen colonial implantado después de la llegada de Colón y de la sucesiva invasión española de América, se construyó a través de la ontología de los que llegaban de la Península (Stolcke 2008). Pronto la diferencia de identidades de los grupos nativos encontrados quedó 'naturalizada' en esa categoría colectiva impuesta por 'la situación colonial', es decir, la de 'indios' (Bonfil Batalla 1972). Esta disparidad comenzó a significar desigualdad en el acceso a los recursos, fueran ellos simbólicos o materiales, entre tres macro-grupos sociales: 'indios',

‘blancos’ y ‘mestizos’. A finales del siglo XVIII, y en particular durante el XIX – recordemos que Perú obtuvo su independencia en 1821 y Bolivia en 1825 –, y en la primera parte del XX, las teorizaciones occidentales sobre el llamado ‘racismo científico’ otorgaron una validez ‘empírica’ a la explotación (Ventura 1994). A partir de los años 50 y 60 y debido a distintos factores socio-económicos y políticos (Barre 1983), como las reformas agrarias de 1952 en Bolivia y de 1969 en Perú, el mayor acceso de las capas campesinas – los ‘indios’ – a los diversos niveles de educación, mejoró sensiblemente las condiciones de las poblaciones rurales, las que más padecieron una inferiorización social. En los años 70, además, comenzaron a (re)surgir en todo el Continente y a lo largo del planeta, movimientos políticos de corte etnicista e identitarios que – todavía en la actualidad – reivindican sus espacios en la vida nacional en cuanto ‘indígenas’, ‘originarios’, ‘nativos’, por supuesto, empleando los etnónimos con los que se autoidentifican.

El primer peruano en el espacio (2013) de Daniel Salvo reflexiona, a través del tema del viaje y la colonización, sobre el encuentro con el *otro* y la complejidad de las clasificaciones sociales. Los blancos habían invadido y conquistado la tierra: «Hacia cientos de años que éstos habían invadido y conquistado su mundo, y reducido a sus antepasados a la triste condición de siervos o ciudadanos de segunda clase» (Salvo 2013). La primera ocupación alienígena de la Tierra es imaginada por H. J. Wells en la *Guerra de los mundos* (1898), una ‘novela científica’ que alude a las dinámicas coloniales europeas en África. Antecedente que llevará a la representación aterradora de los alienígenas en las revistas *pulp* de Estados Unidos – *Astounding Stories*, *Science Wonder Stories* y *Amazing Stories* – y después en las adaptaciones cinematográficas y literarias de los años 50 y 60 durante la Guerra Fría, época en la que se propaga el terror por la invasión alienígena (López Pellisa 2015: 192). La narración se desarrolla como un diálogo entre el protagonista, Anatolio Pomahuanca, «que tenía múltiples razones para odiar a los blancos» y el capitán de la astronave (Salvo 2013). Pomahuanca es un indígena-terrestre-peruano, el primero en su viaje espacial. Después de la conquista del planeta, según la perspectiva del capitán de la nave, se había alcanzado una convivencia sin desigualdades sociales entre conquistadores y conquistados. Por tanto, se debía evitar de

hablar de «invasión de conquista»; se trataba, al contrario, de un «encuentro entre dos mundos o dos culturas» (*ibidem*). Sin embargo, para Pomahuanca las discriminaciones raciales y económicas seguían permaneciendo en la sociedad peruana y a los ‘indígenas’ se les continuaba a tratar como pertenecientes a una «raza inferior, [...] una especie de animales que en el pasado había sido conveniente explotar sin misericordia, y que ahora se debía tratar mejor. Mas nunca los considerarían sus iguales» (*ibidem*).

Pomahuanca denuncia su mera condición de símbolo, en cuanto primer peruano en el espacio, funcional al discurso estatal promotor de una armonía social muy poco adherente a la realidad: «¡Soy un adorno! ¡Un símbolo! ¡Porque me necesitaban para decir que habían enviado un peruano al espacio! ¡Para que todos se crean eso de la ‘convivencia armónica’!» (*ibidem*). Es en ese preciso momento que se desvela al lector la apariencia real del capitán:

La sonrisa se borró del rostro del capitán. Sus ojos se convirtieron en minúsculas líneas incoloras, paralelas a la hendidura carente de labios que tenía por boca. Replegó sus apéndices auditivos, mientras se dirigía a la consola de mandos. Salvo la cresta azulada que los de su especie tenían en la cabeza, su escamosa piel carecía por completo de pigmentación. Los escasos terrestres que habían sobrevivido a las guerras de conquista de los invasores del espacio tenían razón en llamarlos blancos. (*ibidem*)

El cuento es una crítica a las contradicciones que caracterizan la sociedad peruana desde la época colonial hasta la actualidad. No es un caso que el autor elija el apellido Pomahuanca típicamente andino. Por una parte el envío del primer ‘indígena’ en el espacio es instrumental para justificar el discurso nacional peruano, fundamentado sólo teóricamente en una supuesta armonía social y cultural, por otra parte ‘los blancos’ siguen ejerciendo el poder. A este propósito cabe señalar que el planteamiento del autor no sólo cuestiona la complejidad de los procesos coloniales, regenerados bajo formas diferentes y cambiantes, sino que pone en discusión las mismas categorizaciones sociales, desdibujando sus

confines y mostrando su relatividad. Los 'blancos' se convierten en los extraterrestres que han invadido y conquistado la Tierra y la categoría de 'indígena' amplía sus mallas para incluir a todos los habitantes del planeta. Si en la retórica del discurso colonial el *otro* siempre ha sido el indígena, representado como primitivo, bárbaro, ubicado en los límites de lo humano, en el relato de Salvo el alienígena es el 'blanco' que, en su expansión colonizadora, revela su monstruosidad. Una monstruosidad antropomorfa cuya descripción se hace confusa, imprecisa, fragmentada como a denotar la incapacidad del lenguaje de representar el aspecto monstruoso del *otro*, así como lo abominable de la relación dominante-dominado. En el cuento de Salvo, Pomahuanca es el primer peruano en el espacio, que en sus reflexiones y diálogo con el capitán intenta de-construir las desigualdades sociales y raciales, objetivo que también se persigue en la novela de ciencia ficción boliviana *De cuando en cuando Saturnina*.

Alteridad, viajes y revoluciones anarco-feministas

De cuando en cuando Saturnina (Saturnina from time to time): una historia oral del futuro, se publica en Bolivia en 2004 y forma parte de la trilogía homónima que Alison Spedding (Belper, Inglaterra, 1962), antropóloga y escritora inglesa que vive desde los años 80 en Bolivia, dedica a su personaje principal, Saturnina Mamani Guarache, conocida como la "Satuka", haciéndole cruzar tres diferentes momentos históricos: el período colonial (*Manuel y Fortunato*, 1997), los años 80 (*El viento de la cordillera*, 2001) y el futuro, a través de una novela de ciencia ficción, adscribible al subgénero de la ciencia ficción antropológica y sociológica, en que se relatan hechos acaecidos entre 2070 y 2085. La protagonista de la trilogía, en sus vidas diferentes, se reencarna como *cacica*, camionera y en fin, como navegadora espacial aymara, originaria de la región cálida de los Yungas bolivianos. En particular, en la tercera novela de la trilogía, que se analizará en este trabajo, los temas sociales y antropológicos, resultan ser medulares en la estructura de la obra. Mediante una mirada distópica se relatan los acontecimientos ocurridos después de la revolución indianista de 2022 que determinó la formación del *Qullasuyu Marka* (la Zona

Liberada) que comprende la mayor parte de lo que fue Bolivia y el antiguo departamento peruano de Puno. La revolución causó la expulsión de los *q'aras*⁵ del entonces territorio boliviano y la desaparición del Estado central con la sucesiva constitución de una estructura organizativa social basada en una red de 12 *suyus*⁶, gremios y *ayllus*⁷. La proclamación de la Zona Liberada coincidió con el cierre de las fronteras – ocurrido en 2025 - «tanto por parte de los rebeldes como por parte de los Estados vecinos» (Spedding 2004: V). La proclamación de un sistema económico autárquico causa la salida del *Qullasuyu* de la órbita comercial internacional que rueda alrededor de los llamados «Estados Jodidos», es decir, de los Estados Unidos y de sus aliados como es Perú. Sólo los miembros del Sindicato, instituido en 2038, «una organización de profesionales en ingeniería de programas y navegación espacial procedentes del *Qullasuyu* reconocida mundialmente por la alta calidad de sus servicios» (*ibidem*) pueden traspasar libremente las fronteras. Saturnina forma parte del Sindicato, pilota su astronave mascando sus hojas de coca y es conocida, a nivel interplanetario, para ser «una de los navegadores más calificados del Sistema Solar en tema de Inteligencia artificial» (ivi: 178). Spedding (re)delinea el mapa interplanetario geopolítico a través de los viajes de Saturnina. Con el fin de la República post-colonial de Bolivia y la anexión del departamento de Puno en 2025, comparece un nuevo sujeto en el mapa político global: el *Qullasuyu Marka*. La novela sugiere, entonces, una visión crítica de la Bolivia actual, de sus problemáticas y contradicciones, como de las inquietudes producidas por la exacerbación del avance progresivo del sistema neoliberal en sus proyecciones transnacionales, globales y trans-planetarias. Una mirada crítica que se reconstruye mediante la recopilación de unas historias orales desde el futuro, que se alejan de cualquier tipo de visión utópica o esencialista andina. En la obra, es evidente la reflexión sobre la naturaleza misma del Estado, en particular, con respecto a países como la Bolivia actual, donde la reelaboración de los

⁵ «Persona no-campesina, no-india, de la clase media» (Spedding 2004: 332).

⁶ Literalmente parte o provincia. Los *suyus* eran las partes que componían el Imperio inca (Zuidema, Poole 1982; Rostworowski 1986; Pärssinen 2002).

⁷ «Comunidad, grupo étnico local» (Spedding 2004: 322).

fundamentos del Estado-nación moderno han sido replanteados, o como el Perú, en el que el debate sobre la reconfiguración estatal sigue vigente. La descripción del Perú se basa en datos reales para llevar la narración a la hipérbole. Contrariamente a la Bolivia de los últimos años, Perú no ha conocido a nivel socio-político una revolución cultural. Después del gobierno de Alan García en los años 80, las promesas de cambio han sido frustradas por escándalos de corrupción o por una evidente hegemonía de los poderes económicos internacionales. La abertura hacia el neoliberalismo convive con una política estatal que, sólo recientemente, ha empezado a incluir en su propia narración el componente indígena y a neutralizar el contenido revolucionario de sus reivindicaciones que, a ser integradas en la narración oficial, van perdiendo su carga de denuncia social. Spedding capta de modo ejemplar estos matices.

En el planeta tierra dibujado por la autora, los estados basados sobre una política económica neoliberal coexisten con el *Qullasuyu Marka*, que decide romper sus relaciones económicas con el exterior. La grande potencia sigue siendo la de los «Estados Jodidos» que representan la Zona Liberada mediante la dicotomía civilización y barbarie, describiéndolo como un lugar habitado por caníbales salvajes: «hasta el vicepresidente de los Estados Jodidos vino a babear sobre como el Perú era el faro del mundo libre y modelo de integración armónica frente a los males del fascismo indigenista salvaje y barbárico» del *Qullasuyu Marka* (ivi: 15).

Por el contrario, algunos inmigrantes ex-bolivianos residentes en los «Estados Jodidos», miran al *Qullasuyu Marka* mediante una perspectiva exotizante «pachamámica», como si conservara una relación incontaminada con la naturaleza. Con el término «pachamámico» la autora entiende «especie de nacionalistas místicos andinos, tirando al estilo New Age, pero con contenidos que ellos imaginan como auténticamente andinos» (ivi: 331), que piensan que el *Qullasuyu Marka* es una fascinante combinación de «utopía arcaizante y tecnología de punta» (ivi: 121), en definitiva, «anarquismo a lo andino» (ivi: 124). Saturnina, la protagonista, responde ofreciendo una tercera representación al describir el *Qullasuyu Marka* como un lugar que no es ni idílico ni bárbaro. No obstante la superación del Estado-nación moderno, la sociedad sin estado del *Qullasuyu Marka* continúa a recrear – según formas diferentes - las

desigualdades sociales ya que el poder es detenido por el gremio de *amawt'as*⁸:

¿Cuántas mujeres hay en el Consejo de *Amawt'as*? ¿Cuántas mujeres *ch'amakanis* hay, *amawt'as* de provincia siquiera? Te dicen que te ha sido dado para *qulliri*, *qaquri*, recetar yerbas, masajear a las embarazadas y chau. Y después aunque te acepten para niveles superiores, tienes que practicar según lo que dicen ellos. Dicen que no tienen nada que ver con la Iglesia de los curas pero más bien se han puesto sus zapatos desos (Spedding 2004: 187).

Spedding describe, llevándola al paroxismo, la situación boliviana actual, en la que el componente indígena es asumido como nuevo paradigma de la nacionalidad, no obstante la novela se escribió algunos años antes la constitución del Estado plurinacional boliviano. La construcción de la alteridad se amplifica por la presencia de las fronteras. Como observa Saturnina: «Cruzábamos la frontera de noche siempre, incluso antes de que construyeron la malla electrificada que corre desde Tambopata hasta Moquegua y declararan oficialmente que los ciudadanos de la Zona – de la ex-Bolivia, como dicen ellos – eran personas no gratas en el Perú» (ivi: 15). La malla electrificada que pretende separar el Perú de la ex Bolivia descrita en la novela recuerda, de inmediato, a las fronteras que intentan contrarrestar los flujos de las migraciones en la Europa de nuestros días (Stolcke 1995). No obstante las pretensiones de impermeabilidad de los confines de los estados, las fronteras son superadas por Saturnina, en sus viajes estelares, para cometer actos terroristas anticoloniales, no sólo en Perú, que representa el *alter ego* del *Qullasuyu Marka*, sino también dentro de la Zona, contra el sistema hegemónico patriarcal del gremio de los *amawt'as*, que continúan rigiendo «una suerte de teocracia andina» (Burdette 2011: 118, 125).

De este modo, la alteridad se construye en la novela a través de la denuncia de fronteras simbólicas enmarcadas en las diferencias de clase, 'raza' y género, impuestas por las jerarquías de poder, sean éstas

⁸ «*Amawt'a*: sabio, adivino, mago, curandero andino» (ivi: 321).

nacionales o interplanetarias. En efecto, Saturnina consigue hacer explotar Fobos, planeta colonizado por los Fóbicos racistas «blanco-supremacistas» en su guerra contra la ocupación de Marte por parte de los afrodescendientes. Además, es significativo que el primer atentado de Saturnina (2070) tenga como objetivo la destrucción de la Sección de Genética del Ministerio de las Cuestiones Indígenas del estado peruano, que se ocupa de determinar el porcentaje de sangre indígena a través de los indicadores siguientes:

nombres de los tatarabuelos, pruebas de cromosomas, color de piel, análisis del pelo ... y también hacia lo que llamaban investigación: adaptación a la altura, potencial reproductivo, agresión y hipoglicemia, niveles de inteligencia analítica – que por supuesto eran muy bajos, justificando el dedicarse a nada más que fingir trabajar para el beneficio del turismo (Spedding 2004: 18).

Estas encuestas son funcionales a justificar una política según la que el ‘ser indio’ se convierte en un trabajo asalariado indispensable para reproducir los estereotipos folclóricos por fines turísticos. El ‘fascismo genético’ es funcional a un uso instrumental de la etnicidad (Fabietti 2013: 162). Por esta razón, la Satuka decide destruir, con un acto de cyberterrorismo, el archivo de datos de la Sección Genética, «por ser la sección más facha» (Spedding 2004: 18).

En la novela, la alteridad es plural, ubicua. En un horizonte futuro fragmentario y distópico, pero en absoluto y lamentablemente familiar, los otros son múltiples y relegados fuera de la norma. En Lima, los son las clases subalternas, los indígenas, las mujeres, los del *Qullasuyu Marka*, representados como bárbaros caníbales; en el *Qullasuyu Marka*, los blancos y los extranjeros; en los «Estados Jodidos», las mujeres, los indígenas, los negros. De este modo, Saturnina puede considerarse la representación de la alteridad extrema: es mujer, indígena, anárquica, feminista, terrorista. Es, en definitiva, el alienígena. Sus actos subversivos son dirigidos a desestructurar las desigualdades de clase, de género, ‘raza’ y sexualidad, como a denunciar la posibilidad desigual de acceso a los recursos materiales y simbólicos. La protagonista y el comando Flora Tristan, en sus

actos feministas-anarquistas, luchan contra todas las formas de imperialismo. «Somos la revolución permanente», «el contra-poder», afirma la Satuka (ivi: 82, 101). Se oponen a cualquier reformulación patriarcal, desde la incaica hasta la contestación de la élite política y religiosa masculina de los *amarwt'as*, los sabios que, en la sociedad post-revolucionaria del *Qullasuyu Marka*, continúan a ejercer el poder.

Para entender los motivos de los atentados, es indicativo un fragmento de la entrevista que algunos periodistas consiguen hacer a Satuka, después de la explosión del templo de la Coricancha en Cuzco, cuando viene encarcelada y en que explica la razón de sus acciones subversivas:

Periodista: “¿Vd es la jefa del Comando Flora Tristan?”

Satuka: “No tenemos jefas, somos anarquistas”

P: “¿Vds son dirigidos desde la ex-Bolivia?”

S: “Bolivia dejó de existir hace sesenta años. Yo soy de *Qullasuyu Marka*. Y no me ha mandado nadie, he venido por mi propia voluntad”

P: “¿Vd es la navegadora que destrozó Fobos?”

S: “También. Me cago en el racismo en todas partes”

P: “¿Cómo justifica Vd el venir a un país ajeno, masacrar a sus ciudadanos y destrozarse sus monumentos históricos?”

S: “Lo hice en nombre de las limosneras que se sientan en las sombras desos edificios coloniales”

P: “¿La Coricancha no es un edificio colonial!”

S: “¡Sí lo es! Los incas eran unos imperialistas de mierda también”
(Spedding 2004: 209).

Las limosneras a las que se refiere Saturnina son el símbolo de sujetos despojados como mujeres y como mujeres indígenas (Stolcke 2004: 93). Como señala Gutiérrez León, «con esa explosión Satuka niega una memoria histórica impuesta, que durante siglos ha silenciado a personas como ella» (Gutiérrez León 2015: 174). No sólo las políticas racistas motivan sus atentados, sino también el rechazo hacia la esencialización e instrumentalización de la historia prehispánica y de las prácticas culturales aymara. La visión de Saturnina rechaza cualquier tipo de imperialismo del que no está exente el expansionismo incaico.

En *De cuando en cuando Saturnina* todos los personajes que narran la historia, con agencia política, intelectual y crítica, son mujeres: Fortunata, la compañera de Saturnina, la abuela Alcira (en realidad, su fantasma), rebelde en la revolución indianista que determinó la liberación del *Qullasuyu Marka*, y Saturnina. La trama se articula a través de una serie de testimonios de las protagonistas funcionales a reivindicar la legitimidad de su identidad aymara. «Seguimos siendo indias sin vergüenza», afirma Saturnina (Spedding 2004: 202). La obra se caracteriza por una fragmentación de la linealidad narrativa y temporal que se concreta a través de una estructura deshilvanada abierta a un orden múltiple de lectura, dirigida a subvertir la lógica temporal lineal de acceso al texto. En el «Manual para la usuaria» se lee:

El texto que sigue consiste [...] de una serie de relatos y/o conversaciones, más que entrevistas propiamente dichas, conformando en total treinta y cuatro capítulos de extensión variable. Fueron realizados con diferentes personas en diferentes ocasiones. Por tanto, no conforman un sólo relato lineal, y es posible leerlos en diferentes órdenes, aparte el orden narrativo general escogido por los recopiladores (ivi: VII).

La novela reproduce un lenguaje hablado, yuxtaposición entre aymara, español y spanglish «además de los otros idiomas corrientes en el espacio, como Trade Japanese» (*ibidem*). Lenguaje que intenta investigar combinaciones de diálogo no jerárquicas «multilingüe y multicultural» y se vuelve espacio de resistencia simbólica (*ibidem*).

La desestructuración de una visión histórica ‘oficial’ se fragmenta gracias a perspectivas heterogéneas, femeninas y subalternas. A este propósito cabe recordar las palabras de Saturnina cuando afirma lo siguiente: «Yo me admirado de cómo se confecciona la historia. Ahora dicen que la historia que enseñaban antes era puras mentiras de *q’aras* pero ahora sería mentiras de *amawt’as*, diría yo» (ivi: 55). La novela se estructura como una recopilación de entrevistas recogidas por un o una supuesta investigador/a, cuya figura desaparece para dejar emerger las conversaciones de las entrevistadas. La memoria histórica se inserta en el

presente ya que los sucesos del pasado «aparecen como encajados dentro de narraciones sobre hechos contemporáneos» (ivi: XVIII). Como afirma Burdette, «queda claro que la misma temporalidad narrativa de esta novela no sólo responde a una tentativa de construir una ‘historia oral escrita’ que corresponda a nociones aymaras del tiempo-espacio, sino también a una subversión de la lógica inherente al modelo historiográfico tradicional» (Burdette 2011: 121). La narración oral de las revoluciones pasadas que han llevado a la formación del *Qullasuyu Marka* se reinstala en el presente de la novela mediante la evocación de la abuela de Saturnina. La presencia de su espíritu permite la legitimación y el dinamismo de los procesos de reivindicación identitarios colectivos. En este proceso, la abuela de Saturnina resulta ser fundamental, en cuanto fue una guerrillera en las sublevaciones que llevaron a la liberación de la Zona. Mediante el cráneo de la abuela, robado al gremio de los *amawt’as*, Saturnina convoca a la difunta, a pesar de que las mujeres no puedan ejercer la actividad de *ch’amakani* (chamán que convoca las almas de los difuntos). Después de haber preparado la mesa ritual (*apxata*) dispuesta para la visita de las almas de los muertos en la que se utilizan *awayus* (mantas) negros, cirios, hojas de coca, cigarrillos, ‘trago’ (Spedding 2004: 24), la abuela regresa del mundo de los difuntos, en su viaje trans-terrenal, para aconsejar a Saturnina en su lucha subversiva.

Conclusiones

En palabras de Ursula Le Guin, la ciencia ficción es una inmensa metáfora del mundo contemporáneo (Le Guin 2012) que ofrece una caja de herramientas para investigar las inquietudes de la sociedad actual (Molina-Gavilán 2002). Los cuentos y la novela analizados ofrecen un abanico de reflexiones inagotables que abren nuevas rutas de investigación como, por ejemplo, el análisis de los temas antropológicos y etnográficos que pueden rastrearse en las obras, la lectura de género o la manera en que la labor antropológica de Spedding se refleja en *De cuando en cuando Saturnina*. A través de los argumentos estudiados se ha procurado demostrar cómo la ciencia ficción contemporánea peruana y boliviana consigue reflexionar

sobre los procesos de colonización y sobre el complejo encuentro con el *otro*, transformándose en una herramienta de denuncia de las desigualdades sociales que permanecen aún después de la formación de los Estados-nación. En las obras analizadas puede rastrearse un común denominador, es decir, la visión crítica desde el futuro de las sociedades peruana y boliviana actuales y de las formas en que se van reconfigurando en el tiempo y el espacio. De acuerdo con Spedding, «la descolonización es todavía un proyecto inacabado a nivel global», «un proyecto apenas iniciado» (Spedding 2011: 103).

Bibliografía

- Abraham 2012 = C. Abraham, *La ciencia ficción peruana*, "Revista de Crítica Literaria Latinoamericana", LXXVIII, 238-239, 2012, pp. 407-423.
- Adolph 1974a = J. Adolph, *Exploración*, en J. Adolph, *Cuentos del relojero abominable*, Editorial Universo, Lima 1974a, pp. 33-40.
- Adolph 1974b = J. Adolph, *Persistencia*, en J. Adolph, *Cuentos del relojero abominable*, Editorial Universo, Lima 1974b, pp. 89-94.
- Alfaro 2004 = R. Alfaro, *Reseña de Alison Spedding. De cuando en cuando Saturnina (Saturnina from time to time): una historia oral del futuro*, "Revista de Estudios Bolivianos", 15-17, 2008-2010, pp. 346-349.
- Barre 1983 = M.-C. Barre, M.-C., *Ideologías indigenistas y movimientos indios*, Siglo Veintiuno Editores, México.
- Bonfil Batalla 1972 = G. Bonfil Batalla, *El concepto de indio en América: Una categoría de la situación colonial*, "Anales de Antropología", 9, 1972, pp. 105-124.
- Burdette 2011 = H. A. Burdette, *Futurismo arcaizante: descolonización y anarcofeminismo en De cuando en cuando Saturnina*, "Revista de Estudios Bolivianos", 18, 2011, pp. 115-133.
- Campra 1998 = R. Campra, *América Latina: la identidad y la máscara*, Siglo XXI Editores, Madrid 1998.
- Depetris, Curiél 2009 = C. Depetris, A. Curiél Rivera, *La herejía de "Sizigias y cuadraturas lunares" Seguido de fragmentos del proceso inquisitorial*, UNAM, México 2009.
- Fabietti 2013 = U. E. M. Fabietti, *L'identità etnica. Storia e critica di un concetto equivoco*, Carocci Editore, Roma 2013.
- Goorden, van Vogt 1982 = B. Goorden, A. E. van Vogt (ed.), *Lo mejor de la ciencia ficción latinoamericana*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona 1982 (*The Best Latin-America Science-Fiction*, Simon and Schuster, New York 1982).
- Gutiérrez León 2011 = A. Gutiérrez León, *Después del Pachakuti. Tiempo mitológico aymara y ciencia ficción*, "Mitologías Hoy", 3, pp. 75-84.
- Gutiérrez León 2015 = A. Gutiérrez León, *De cuando en cuando Saturnina. Trilogía de una india rebelde de Alison Spedding. Mitología y subversión en*

- los Andes*, en H. Usandizaga, B. Ferrús, Beatriz (eds.), *Fragmentos de un nuevo pasado. Inventario de mitos prehispánicos en la literatura latinoamericana actual*, Peter Lang, Oxford 2015, pp. 149-177.
- López Pelliza 2015 = T. López Pellisa, Teresa, *Incas y extraterrestres en la ciencia ficción peruana contemporánea: José B. Adolph y Daniel Salvo*, H. Usandizaga, B. Ferrús (eds.), *Fragmentos de un nuevo pasado. Inventario de mitos prehispánicos en la literatura latinoamericana actual*, Peter Lang, Oxford 2015, pp. 181-204.
- Mignolo 2005 = W. Mignolo, *La idea de América Latina*, Gedisa, Barcelona 2005.
- Molina-Gavilán 2002 = Y. Molina-Gavilán, *Ciencia ficción en español: una mitología moderna ante el cambio*, Edwin Melles Press, Lewiston/Lampeter 2002.
- Molina-Gavilán *et al.* 2007 = Y. Molina-Gavilán, A. Bell, M. Á. Fernández-Delgado, M. E. Ginway, L. Pestarini, J. C. Toledano Redondo, *Chronology of Latin American Science Fiction, 1775-2005*, "Science Fiction Studies", 34, 3, 2007, pp. 369-431.
- Pärssinen 2002 = M. Pärssinen, *Confederaciones interprovinciales y grandes señores interétnicos en el Tawantinsuyu*, "Boletín de Arqueología PUCP", 6, 2002, 23-41.
- Rostworowski 1986 = M. Rostworowski, *La región del Colesuyo*, "Revista Chungará", 16-17, 1986, 127-135.
- Spedding 1997 = A. Spedding, *Manuel y Fortunato. Una picaresca andina*, Aruwiwiri, La Paz 1997.
- Spedding 2001 = A. Spedding, *El viento de la cordillera. Un thriller de los 80*, Editorial Mama Huaco, La Paz 2001.
- Spedding 2004 = A. Spedding, *De cuando en cuando Saturnina. Saturnina from time to time: una historia oral del futuro*. Editorial Mama Huaco, La Paz 2004.
- Spedding 2011 = A. Spedding, *Descolonización. Crítica y problematización a partir del contexto boliviano*, ISEAT, La Paz 2011.
- Stolcke 1995 = V. Stolcke, *Talking Culture: New Boundaries, New Rhetorics of Exclusion in Europe*, "Current Anthropology", 36, 1, 1995, pp. 1-24.
- Stolcke 2004 = V. Stolcke, *La mujer es puro cuento. La cultura del género*, "Estudios Feministas", 12, 2, 2004, pp. 77-105.

- Stolcke 2008 = V. Stolcke, *Los mestizos no nacen, se hacen*, V. Stolcke, A. Coello de la Rosa (eds.), *Identidades ambivalentes en América Latina (siglos XVI-XXI)*, Editorial Bellaterra, Barcelona, 2008, pp. 14-51.
- Todorov 1987 = T. Todorov, *La conquista de América: el problema del otro*, Siglo XXI, Madrid 1987.
- Ventura 1994 = M. Ventura i Oller, *Etnicitat i racisme*, "Revista d'Etnologia de Catalunya", 5, 1994, pp. 116– 133.
- Zuidema, Poole 1982 = R. T. Zuidema, D. Poole, *Los límites de los cuatro suyus incaicos en el Cuzco*, "Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines", XI, 1-2, 1982, pp. 83-89.

Sitografía

- Ursula K. Le Guin, *La ciencia ficción es una gran metáfora de la vida*, "El País Semanal",
http://cultura.elpais.com/cultura/2012/10/26/actualidad/1351249058_818270.html (último acceso 10/05/2017).
- Daniel Salvo, *El primer peruano en el espacio* (2013),
<http://blogs.up.edu.pe/nubes/wp-content/uploads/2012/04/Salvo-El-primer-peruano-en-el-espacio.pdf> (último acceso 9/05/2017).

La autora

Paola Mancosu

Paola Mancosu es investigadora en Lenguas y Literaturas Hispanoamericanas en la Universidad de Cagliari. Ha conseguido su Doctorado en Filología Hispánica e Hispanoamericana en la Universidad de Barcelona. Sus principales líneas de investigación se centran en la literatura colonial y del siglo XX, con particular atención en el área andina peruana. Colaboradora de la Biblioteca de Traducciones Hispanoamericanas (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes), ha

participado como ponente en congresos internacionales, escribiendo diferentes artículos en revistas científicas. Entre sus trabajos: *Petrarca en la América virreinal*, Universidad de Murcia, Murcia (2014) y la edición crítica, introducción y notas del poemario inédito *Khirkhilas de la sirena* de Gamaliel Churata, Plural Editores, La Paz (en publicación).

Email: pamancosu@gmail.com

El artículo

Fecha de envío: 11/05/2017

Fecha de aceptación: 15/06/2017

Fecha de publicación: 15/09/2017

Como citar este artículo

Mancosu, Paola, *Alteridad, viajes y conquistas en la ciencia ficción peruana y boliviana*, “Medea”, III, 1, 2017, DOI: <http://dx.doi.org/10.13125/medea-2999>